

Todo lo hace bien

Marcos 7:31-37



Jesús se encontraba en una gira de enseñanza y predicación lejos de su tierra natal. Atravesaba un territorio gentil, un lugar que ningún buen judío visitaría. Probablemente quería tener algún respiro de las multitudes, así que un territorio gentil podía ofrecerle un breve descanso. Sin embargo, no pudo mantenerse en secreto ni pudo escapar de los que querían que les hiciera algo, como sanarlos (Marcos 7:24-30). Por eso realizó muchas sanidades milagrosas entre las «personas impuras» de Tiro, Sidón y la región de la Decápolis.

Los habitantes de la región vivían lejos de las ciudades políticas y religiosas; también eran considerados personas despreciables e impuras. Por consiguiente, estaban al margen de la vida religiosa, política y social, lo que significaba que eran rechazados, olvidados y en ocasiones eran víctimas de abuso por parte de los poderes mundiales. Además, tenían costumbres totalmente diferentes de las judías. Una historia que nos ayuda a entender la diferencia se encuentra en Marcos 5:1-18: la de Jesús sanando a un gentil con espíritus malignos que vivía en esta región. Cuando Jesús echó fuera los demonios que poseían al hombre, los espíritus malignos entraron en una manada de cerdos que se encontraba cerca, y los animales se precipitaron por el despeñadero y cayeron a un lago. La economía de esta región se fundamentaba en la cría de cerdos. Aunque para el israelita común y corriente los cerdos eran considerados animales detestables, por el bien de su economía los habitantes de esta zona expulsaron a Jesús debido al exorcismo y a sus consecuencias financieras adversas.

¿Por qué regresaría Jesús al lugar de donde había sido expulsado anteriormente? ¿Por qué volvía a los que no querían escucharlo, a los que voluntariamente habían puesto oídos sordos a sus enseñanzas? Desde la perspectiva judía, Jesús no estaba «haciendo todo bien» porque estaba ministrando a gente impura de una tierra extranjera. Estaba en el lugar equivocado mezclándose con la gente equivocada. Aparentemente, de forma voluntaria habían cerrado sus oídos al mensaje que Dios tenía para ellos.

Impredeciblemente, cuando regresaba a Galilea Jesús se encontró con un grupo de ciudadanos de esa región que le traían a un sordomudo para que lo sanara. Parecía que el hombre era muy amado por sus amigos porque estos le insistieron a Jesús que lo sanara imponiendo sus manos sobre él. Por cierto que tenían una metodología preconcebida de la sanidad. Le sugirieron a Jesús cómo realizar este milagro: por imposición de las manos. Podríamos considerar en este punto si la gente vería en Jesús poderes sanadores, a pesar de que no podía oír su mensaje. Quizá este amado amigo sordomudo era una representación de la sordera general de ellos para oír la voz de Dios. Tal vez era una comunidad incapaz de hablar apropiadamente acerca de asuntos piadosos. Si no podían oír a Dios, tampoco podían hablar bien acerca de Jesús. Afortunadamente, Jesús en su misericordia y amor olvidó el rechazo anterior y curó al hombre.

Según el Evangelio, el procedimiento para curar a este hombre fue diferente y probablemente poco ortodoxo. El tratamiento sería invasivo y raro, en vez del acto simple de imponer las manos. El proceso de sanación comenzó apartando al hombre impedido de la multitud ensordecedora. La privacidad con Jesús lo ayudaría a ganar de nuevo sus habilidades de oyente. El milagro de sanidad comenzó con una cita privada con Jesús.

Preguntas:

¿Pueden contarnos la historia de algún momento cuando estuvieron con Jesús y pudieron tocarlo, oírlo o sentirlo? ¿Recuerdan qué les sanó o les aseguró Jesús durante esas circunstancias particulares de ustedes?

Después Jesús le puso los dedos en los oídos, en vez de simplemente tocarlos. Posiblemente esto fue algo doloroso. Sin pensar en el tema de la contaminación causada al tocar secreciones del oído, la intrusión de Jesús para destruir obstáculos en la comunicación pudo ser incómoda para ambos —Jesús y el enfermo.

¿Habría habido anestesia divina? Tal vez el pobre hombre gritaba de dolor y muchos podían oír sus quejidos.

Preguntas:

¿Has oído a amados de Dios gritando a causa del dolor? ¿Cómo podemos consolar a los que pensamos viven una íntima relación con Dios pero sufren? ¿Cómo explican el dolor y el sufrimiento en las vidas de cristianos fieles?

Y este no fue el fin del proceso de sanidad. Mientras sus dedos penetraban los oídos del hombre, Jesús también escupió saliva en su lengua. Algunos dirán que fue una acción repugnante. Desde la perspectiva judía, parecía más una maldición que una bendición. Este proceso de vencer el impedimento no era por cierto nada común. Seguro, lo que salió de Jesús no contaminó al hombre. Pero en este punto seguramente sus expresiones faciales mostraban su angustia.

Preguntas:

¿Qué pensaría cualquier testigo de esta escena? ¿Estaba Jesús curando o maldiciendo o haciendo otra cosa? ¿Cuándo han sido sorprendidas con acciones extrañas de Dios?

Esta sanidad en particular se estaba demorando más de lo esperado. Después de escupir en la lengua del hombre, Jesús miró hacia el cielo porque la sanidad en este caso sería sin lugar a dudas un regalo del cielo. ¡Maravilloso! Esta no era una sanidad «cualquiera». Jesús amaba a esta gente, y restauró al hombre. ¡Amén! Con esta sanidad fuera de lo común, Jesús estaba uniendo las fronteras físicas y espirituales quebrantadas de la comunidad, representadas por este hombre.

Preguntas:

Enumeren algunas acciones amorosas que hayan realizado a favor de otros con un resultado visible. Ahora, de esta lista, indiquen las acciones que repiten aunque no hubieran visto resultados tangibles de sus esfuerzos —solo realizados para expresar el amor que sienten por alguien más.

A esta altura de la narración, el proceso de sanidad necesitaba más intervención. Jesús optó por el uso del lenguaje corporal y verbal. La frustración de Jesús era visible en su suspiro. ¿Alguna vez han suspirado tan profundamente como lo hizo Jesús para expresar su fatiga? Jesús empleó su idioma materno, el arameo, para expresarse, en vez del griego, el idioma oficial. La palabra empleada por Jesús, «¡Efatá!» significa «¡Ábrete!». Posiblemente Jesús estaba cansado, pero continuó curando la incapacidad oral del hombre.

Preguntas:

¿Cómo reaccionan ustedes cuando oyen a hablar a otros en sus lenguas nativas, con acento y jerga típicos, diferentes de los de ustedes? ¿Les da curiosidad, o se ofenden? Sabiendo que Jesús empleó su lengua materna durante una curación milagrosa en vez del lenguaje del lugar, ¿cómo pudiera la lengua materna de ustedes o sus destrezas de comunicación ser de ayuda para bendecir o «sanar» a otros?

Tan pronto como el hombre fue sanado, el habla de la comunidad fue liberada también. Aunque Jesús les ordenó que no le contaran a nadie lo que había sucedido, la comunidad restaurada testificó que «Jesús todo lo hizo bien». Incluso cuando supieron que Jesús había escupido al hombre, se dieron cuenta de que cualquier cosa que salga del cuerpo de Jesús no puede contaminar a nadie. ¡Estas son las Buenas Nuevas! Jesús todo lo hace bien.

Oración:

Jesús maravilloso, a veces haces cosas sorprendentes para sanarnos personal y comunitariamente. No importa que parezca raro, invasivo o sucio, todo lo que viene de ti sanará nuestra sordomudez y nos limpiará. Jesús, tú todo lo haces bien. Amén.